

# LA INTERACCIÓN MASÓNICA CONTEMPORÁNEA

Por el QH.º DANILLO RIVAS Z.  
Resp.: Log.: 101

Al intentar abordar este tema, me animaba la presuntuosa idea de que con él contribuiría a mejorar nuestra capacidad de relación con el mundo profano en que nos desenvolvemos con aquellos aspectos formativos que nos son propios en la M.:. sin embargo pude constatar que además de la carencia de información existente, ésta es disímil y plagada de lugares comunes, lo que no deja de ser extraño por cuanto los que pertenecemos a esta institución y cultivamos en forma preferente la fraternidad y la caridad, aparentemente somos reacios a escribir sobre el amor, la ternura, la compasión, la preocupación y el compartir, por lo que no siempre logramos en forma consciente y de manera consistente vincular nuestras prácticas y doctrinas con nuestro modo de vida en el mundo profano.

¿Será que muy pocas veces en nuestra vida profana practicamos aquellas conductas que cultivamos en Logia?

¿Será que la búsqueda del éxito en el mundo profano perpetúa el aislamiento y devalúa aquellos valores que nos son tan caros?

Creo que aunque tuviésemos las respuestas a éstas y otras interrogantes de la misma laya no encontraríamos la clave que

nos permitiese desentrañar las causas objetivas, por cuanto éstas se encuentran en el hombre como sujeto social, y cualquier sistema que tienda a esterilizar o alienar al individuo, a pesar de transitorios éxitos, lleva en sí mismo el germen del fracaso.

Es justamente en este entorno donde se inserta la conducta de los M.:. de cara al Siglo XXI.



---

"A veces provocamos una seria distorsión de los objetivos de la Orden al desarrollar al interior de nuestros templos una confianza teleológica en la consumación de nuestros ideales"

---



## CONFIANZA TELEOLÓGICA

---

A veces provocamos una seria distorsión de los objetivos de la Orden al desarrollar al interior de nuestros templos una confianza teleológica en la consu-

mación de nuestros ideales, pero no podemos dejar que nos confunda la confortadora ilusión de que inevitablemente la humanidad recuperará una y otra vez lo que el hombre sacrifica. La M.:. debe desarrollar en sus miembros la conciencia crítica de lo que cada individuo puede llegar a ser, propiciando la perfectibilidad en cada M.:. y poniendo en marcha su potencialidad que en muchos casos la sociedad moderna subutiliza, de manera que podamos interactuar en el mundo profano con fluidez y perseverancia, como si el mundo fuera un enorme tapiz sin terminar, en el que cada uno debe llenar ese minúsculo espacio que es suyo.

La socialización del capitalismo o si se quiere la capitalización del socialismo, la transnacionalización de las economías, así como el desarrollo material y tecnológico alcanzado y el elevado grado de desarrollo de las fuerzas productivas, no han redundado en un incremento de la riqueza social, entendida ésta como un conjunto de aspectos que abarcan mucho más que los aspectos materiales de la misma. En efecto, la agresión al medio ambiente y la narcoddependencia económica se dan con más fuerza en las regiones menos desarrolladas económicamente, que son a su vez las que aumentan con mayor rapidez la demanda de bienes de

consumo) remunerando cada vez más individuos que la habitan al esfuerzo y la probidad.

Sin embargo el marco de afinidad ética que hoy comparte el mundo contemporáneo no tiene parangón en la historia de la humanidad, de manera que muchos de nuestros principios han dejado de ser una abstracta utopía.

Creo que nuestra sociedad se ha transformado en forma drástica en el último cuarto de siglo, más aún, creo que en muchos aspectos ha habido mutaciones más que transformaciones, de manera que muchos de los referentes que por años presidieron nuestro mundo intelectual hoy en día no existen. Sin embargo los problemas continúan siendo los mismos que conocimos: los que sufren son los mismos de hace veinticinco años. Más aún aquellos viejos problemas sociales no resueltos, hoy en día han derivado de postulados políticos o plataformas de lucha a meras enunciaci-ones estadísticas o denuncias testimoniales, cuya principal diferencia se aprecia en el porcentaje de pobres existentes.

Vivimos en una sociedad en la que al generoso y altruista se le considera sospechoso, al confiado se le considera tonto y al que es feliz se le toma por frívolo. En efecto, la sociedad actual en su acelerada sofisticación tiende a aislar a los individuos, alejándolos del compromiso personal: en ella, los exitosos quedan atrapados en su propio ego y la confusión e infelicidad en que viven los desamparados les impide arries-

garse en la búsqueda de soluciones.

### LA GLOBALIZACIÓN

La globalización del mundo, producto de la revolución en las comunicaciones y las facilidades en los traslados, ha traído como consecuencia que hoy en día los problemas y carencias, así como sus propuestas de solución se hayan desnacionalizado, (pero no se internacionalizaron), colocando en evidencia la



“La globalización del mundo, producto de la revolución en las comunicaciones y las facilidades en los traslados, ha traído como consecuencia que hoy en día los problemas y carencias, así como sus propuestas de solución se hayan desnacionalizado”



precaria solidez del poder político sustentado en ideas y doctrinas sin capacidad de respuestas reales a las necesidades de sus pueblos.

Hoy es posible verificar que además de las muchas caren-

cias pendientes, subsisten demandas —así como represio-nes— de tinte nacionalista, religiosa y étnicas, cuya presencia permanecía larvada bajo el manto de timididades ideológicas o bloques políticos, siendo posible identificar en todas ellas una sólida vertebración histórica, que en algunos casos arranca desde varios siglos.

¿Qué pasó? - ¿Fracasó el socialismo? - ¿Fracasó el comunismo? - ¿Triunfó el capitalismo? - ¿Fracasaron las ideologías? - etc.

Por lo tanto y sin pretender concebir un proyecto masónico para concursar en el mundo profano, creo necesario reivindicar nuestro proyecto antropológico de identidad para el hombre, basada en la universalización del conocimiento y en la expansividad de las potencialidades humanas.

### EL HUMANISMO

Sin perder de vista que el quehacer profano de la M.: no se da en un plano institucional, intentaré proponer —como incipiente respuesta a los nuevos desafíos— que los M.: debemos en primer lugar cautelar plenamente el humanismo, preservando nuestras personales singularidades y la belleza original que existe en cada individuo, propugnando la constitución de un sujeto social capaz de sintetizar conocimiento y acción.

Pero, ¿de qué forma podemos articular una acción extramural sin caer en ideologismos?

Me atrevo a suscribir algunas teorías al respecto. En primer lugar creo que a pesar de la

modernidad que enfrentamos, los problemas y muchas de sus soluciones son de antigua data, de manera que ruego me permitan algunas licencias para poder explicarme mejor.

Haciendo una analogía con Gramsci (dejando de lado sus aspectos objetivos y repito sólo a modo de analogía), quien sostenía que "el partido es una escuela de formación moral" y propugnaba una permanente vinculación entre la teoría y la práctica revolucionaria, pienso que debemos concebir nuestra docencia en una inti-

ma relación con nuestro modo de vida profano, de manera que nuestro trabajo logial no sólo refleje una simple auto-exaltación del pensamiento sino que corresponda a una reflexión filosófica abierta al mundo real, tomando en consideración al mismo como su punto de partida.

Ahora, el sentido último de la conexión propuesta reside precisamente en el reconocimiento explícito del trecho existente entre conocimiento y acción. Trecho que nunca puede darse por inexistente y que los MM.

debemos transitar una y otra vez.

Me atrevo a sostener que la universalidad de la Orden nos coloca en una posición preferente en el devenir futuro, afrontando nuestra tarea como la suma de innumerables y constantes esfuerzos individuales, reformulando nuestra tarea filantrópica y, por sobre todo, evitando una concepción meramente ideologizante de nuestros principios, de modo que éstos se traduzcan en elementos activos de vida.



## LA TRADICIÓN ORAL

De todos los medios que los hombres emplean para perpetuar el recuerdo de los sucesos, el más espontáneo, difundido, antiguo y primitivo es la tradición oral. Desempeña sus funciones en todos los tiempos, zonas y grados de desarrollo social. En algunos países florece de manera espontánea, en otros reglamentado por leyes civiles o religiosas, y en todas sirve para perpetuar el recuerdo de los sucesos más relevantes y transmitir de generación en generación el caudal de los acontecimientos más necesarios, constituyéndose como una de las fuentes de la historia.

Platón recuerda una época antigua, anterior a la invención de la escritura, en la que la tradición fue la única fuente de conocimiento. Renán indica que en aquellos tiempos, la parte más importante de la literatura no era la parte escrita, era la que tradicionalmente el pueblo conservaba en la memoria. Según Julio César la enseñanza oral de la juventud solía demorar entre los galos hasta 20 años, comprendía conocimientos de astrología, geografía, teúrgia, historia tradicional y natural, entre otras.

En una palabra la tradición es originalmente el medio de conservación y transmisión de la cultura, supremo valor de la creación humana refleja las ideas, creencias, preocupaciones y sentimientos populares, conservándolas para gloria de la humanidad.

(Conceptos de un trabajo del QH. Enrique García Sandoval, de la Logia N° 98)